



CORREO DE MURCIA

del Martes 1 de Octubre de 1793.

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

RESPUESTA DEL ECLECTICO AL MENOR
de los Editores.

*Hæc est enim Sapientia eo restitui unde publicus
error expulerit. Senec. Epist. 94.*

Señor Editor, ya sea Vm. Menor, ó ya Capuchino, con tal que sea Vm. el Filosofo Moderno: Habia hecho el animo de no contextar à los papeles de Vm., tomando en parte su consejo, mas no puedo dexar de hacerlo, reasumiendo, si *vim vi repellere licet*, las mismas voces ó dicterios con que pretende confundirme, y desbaratar mi filosofico pensamiento; pues habiendo leído con alguna reflexion en su Periódico (el Correo de Murcia num. 99.) su primera Carta al Fi-
lo.

losofo Eclectico, y admirado en lo bien parlado de su Discurso, el estilo, y demasiado ardor de un verdadero Filosofo, contra aquel que Vm. supone su impugnador, y miserable Antagonista, y à quien pone de vuelta, y media, llamandole Filosofo andariego disfrazado con la mascara de la imparcialidad, y Eclecticismo &c. Extrañé que un amante de la verdad quisiera contrarestar un simple *Aviso filosofico*, con la repetida digresion, y comento de su primer Escrito, que Vm. mismo llama, *ligero discursillo*. Asi es que pretende convatirlo desde terrenos dominados, y pedregosos declamando contra él, à imitacion de otras mejores plumas, tratandolo jnsta, ó injustamente de Ladron, Plagiario, Acinador de futilidades, Apurador de paciencias, Confuso, Fanatico, Obcecado, Caviloso, Encalabrinado, un Topo, y miserable Siphos, que acinó sin cordura una inmensa mole, llena de preocupacion, ridiculez, y embrollo. Con estas, y otras mas ó menos Filosoficas expresiones define Vm. Magistralmente, que el que es cribió el *tal Aviso*, se molestó inutilmente, copiando las reflexiones del que ni trataba de metodos, ni de escribir contra los Aperipateticos, y sí de desengañar à los que creen que todo se debe à los Modernos. Expresiones à la verdad tan energicas como comprehensivas de las pruebas, y solidez de la razon misma con que se explica Vm. segun dice, guarecido de la inexpugnable fortaleza, que forjó allá en su idea, el Elegiaco Nason. Jamas hubiera podido persuadirme, que con tantos tropos, y Erudicion Mitologica, tan discursivo, como Filosofo, viniese Vm. à caer, en la misma preocupacion, acinamiento, y filosofica extravagancia, con que injustamente pretende intimidar à un verdadero Eclectico, que sin la mascara que le supone, ni otro peripatetismo, ni andorreria que su misma quietud, y sencillez, quiere demostrar la pura verdad.

Pensaria Vm. que luego que llegase à mi noticia, el tapaboca de su critico acometimiento, me habia de electrizar yo, y subir à mayores, en busca de los recursos aeronautas, ó aerostaticas investigaciones, inquiriendo Satiras, y aglomerando Fabulas, y Sentencias Poeticas para responder

ler con mejor éxito, y adecuada Filosofía, à su antifilosofica invasion. No Amigo, confieso que soy de *Lana burda, y muy blanda*, en comparacion de Vm. que se manifiesta un Ente de Yerro, y globo de todos metales, con que no extrañe que no hagan mella en mi humilde atrincheramiento los reforzados golpes de su mas dura, y refinada Artillería. Estoy bien acubierto, y pertrechado, y mas quando no hay en mí aquella enardecida preocupacion de fanatismo, y espíritu de partido, que suele dominar à otros, pues solo me preocupa una Eclectica tranquilidad, como si dixéramos con el vulgo, una gran cachaza, de que parece carece Vm., y los que le comunican en su demasiada adhesion à las obras Filosofico-Modernas, y anti-Barbaras.

Vm. me tachará siempre de un testarudo Antiquado, de estilo poco culto, y menos limado, que sin venerar la crítica del siglo presente, procuro defender las preocupaciones de la antigua Barbarie, que vivo en el aturdimiento intolerable de empeñarme en persuadir, que quanto dicen los Modernos de los Globos Celestes, de los Elementos, Estructura del Cuerpo humano, y otras maravillas de la Naturaleza fue obra absoluta de los Antiguos, y tan completa, que los Modernos, nada tubiesen que descubrir; pero Vm. se engaña, si me considera tan alucinado que no conozca, que realmente, se han descubierto algunas cosas mas, ó menos utiles, y que los Antiguos ignoraron, mucho que ya no ignoramos. Diga Vm. enhorabuena lo que guste, pero sepa que aunque ignoro mucho, no soy tan ignorante, que jamas me considere yo un Sabio, y mucho menos *satisfecho de haber arrebatado à Perseo el poderoso Escudo de Minerva*, como Vm. vanamente me impropera, é inculca. Conozco muy bien que en la conversacion humana, no hay dexo mas fastidioso é impertinente que el *Egoismo*: y que asi como yerran los que desayran la Nueva Filosofía por acreditar la antigua, siendo éste un oficio en cierto modo intempestivo, nada util, y aun pernicioso, asi no se engañan menos los que no distinguen lo que es verdadera Filosofía, Física, ó Moral, de la preocupacion systematica

de

de muchos Antiperipatos. Vemos, pues, que hay críticos des-
deñosos, que en un estilo artificioso, lleno de voces cultas,
que llaman finas, y de que se componen no pocos parladi-
llos tan difusos como brillantes, quieren que todos les con-
cedan el pruritu de sus ideas, ó las de aquellos que de-
dicados á descubrir los secretos mas profundos de la Natura-
leza por medio de la observacion, experimentos, y demas
calculos, se empeñan en aumentarr el erario de la Física,
con unos descubrimientos quasi imaginarios, que tal vez se-
rán unos sueños, ó invenciones de sus cabezas, Asimismo
vemos à otros, que con sus nuevas ideas pasan mas allá
del humano distrito, y con sola una apariencia, ó analogia
imaginaria de nuevos inventos fabrican sistemas arbitrarios,
y arrojados proyectos, con que alteran, descomponen, ha-
cen dudar, y à veces echar por tierra muchas verdades im-
portantes, de la Religion, de la Piead, y de la mas sana
doctrina que se enseña entre los Catolicos.

Se concluirá.

A LA INGRATITUD DE SILVIA,

LETRILLA.

Venturosos Pastores
De esta sacra ribera,
Compadeced de Anfriso
La sensible tragedia.
Ved como lastimado
Suspira, y se lamenta,
Herido el Pecho incauto,
De la maligna flecha,
Que risueño Cupido
Tomó de Citherea.

Compadeced, &c.

Teñido estaba el dardo
De la ponzoña fiera,
Que abrasa sus entrañas

Con,

Con tirana violencia;
 Su corazon palpita
 El pecho desalienta:

Compadeced, &c.

No hay consuelo que baste
 A mitigar la pena
 Y ya desesperado
 A su dolor se dexa;
 Victima del desvio
 De su Pastora bella:

Compadeced, &c.

La bellissima Silvia
 Honor de esta ribera,
 Muerte de sus Pastores,
 Vida de las Florestas,
 Lejos de consolarle
 Lo ve morir risueña:

Compadeced, &c.

Pastores venturosos,
 Vivid, vivid alerta;
 Y no mireis à Silvia,
 Que ingrata como bella,
 Desprecia al que va herido
 De la maligna flecha
 Que risueño Cupido
 Toma de Citherea.

M.M.M.

SE HA RECIBIDO LA CARTA SIGUIENTE.

Señores Editores del Correo:

Va que muchos, por medio de su sabio Periodico, procuran darnos algunas utiles producciones, en donde advertimos sus grandes talentos, y suma erudicion; sin embargo que estas apreciables prendas están bastante distantes de mi Persona: No pudiendo reprimir mas mi zelo por el bien de

de la Patria , y amor racional al hermoso sexô , olvidando temores , y solo atendiendo à la utilidad que puede resultar, pretendo salir à la tela literaria , por el adjunto discurso para desengañar à mis amados Paisanos de un horror de fatales consecuencias , que exige el mas pronto , y oportuno remedio. Si despues de un riguroso exâmen , y baxo la regular censura , Vms. conociesen que merece su insercion , se servirán disponerla quando hubiese lugar , y dispensar sus preceptos à su mas fiel servidor Q. S. M. B.

El Pensador Valetudinario.

**PROLOGO , PRELIMINAR , EXORDIO ,
ó lo que quiera entenderse.**

Dios por sus incomprehensibles juicios , me crió de un genio taciturno , pensativo , y con extremo delicado ; luego quiso su divina providencia agregar à estas qualidades , una complexión enfermiza ó valetudinaria , que forman una Persona algo mas que ridicula (siguiendo las maxîmas de nuestro siglo) y extravagante. Yo paso mi triste vida llena de inquietudes ; asaltado siempre de varios pensamientos ; que unas veces me alegran , y las mas me entristecen sumamente. Quando considero el comun abandono à aquellas cosas que pudieran contribuir à la Sociedad , y à la Salud , entonces es mi mayor desfallecimiento ; pero quando à estas , suceden las ideas de la facilidad del remedio , persuadido allá en mi imaginativa , por un entusiasmo que ya está perfeccionada la obra ; es tal el gozo de que mi espiritu se vé colinado , que quando vuelvo del deliquio à que me conduxo la viva impresion de las ideas , me miro en ademan de haber saltado , ó ir à saltar de excesivo contento , sin duda que parezco un verdadero fatuo.

Nada de quanto pienso , y observo me pone en mayor consternacion , y aun en el caso de fiar mi existencia , que
la

la omision, ó indolencia de la mayor parte de nuestra Peninsula en la salud publica. Cada dia admiramos preciosos adelantos en las Ciencias, y Artes; pero la conservacion del Individuo se mira con la mas culpable indiferencia. Los pocos progresos de la Medicina en España, nos los verifican los Espectaculos lastimosos que cada dia advertimos, sin que por ello dexé de confesar con sinceridad que los Profesores son los menos delinquentes, pues los enfermos, y sanos, à mi parecr, son los fomentadores, y aun protectores de tantos absurdos.

Un Sabio Medico moderno, fiel imitador, y observador de la naturaleza, vive despreciado del Vulgo porque le vé desarmado de la Lanceta, (cuchillo mas cruel, y sangriento que los de Diocleciano, y Maxîmiano) Purgas, y demas remedios que ha preconizado la ignorancia, à pesar de la razon, y la experiencia; pero qué digo del Vulgo? Los Sabios mas condecorados adolecen de la misma infeccion, sin exceptuarse, sino muy pocos que estén desprendidos de maxîmas tan abominables, aunque la Fisica, con sus naturales esfuerzos haya procurado disipar las densas nubes de su voluntaria ceguedad. ¿Pero quien es el Agente de esta desgracia? No puede negarse ser el horror; caso lastimoso! Digno de mirarse con la mayor compasion. Goza de una potencia, y soberania tan absoluta, que se apodera tiranicamente del hombre, y sujeta de tal forma su albedrio con las indisolubles cadenas de la facil credulidad, que suprime las facultades de que el Criador le dotó, sin que basten para rescatarle de tan infeliz Esclavitud, ni hagan la menor sensacion en su Alma los mas dolorosos Espectaculos, que horrorizan, y sorprenden à los Sabios Observadores, mirando abandonado el remedio, y que todo se remite à la casualidad ó á efectos de la providencia, que las mas veces no tiene conexiôn.

Esta pues, à mi parecer, es la principal causa de que la medicina goce de tan pocos adelantos, porque en qualquiera enfermedad nos contentamos con las sangrias, (abuso exterminador) purgas, y demas brebages, que solo aprove-

vechan al Boticario : Los Medicos (hablo en general) para saber ordenarlos, y disponer Recetas costosas con caracteres arabigos, y voces estramboticas, que es el mejor modo de contemporizar, estudian Ciencia muy diversa, cuyos principios son la adulacion, interes, y engaño; contemplan, no sin fundamento, ser tiempo perdido calentarse los cascos en sondear el inmenso pielago de una Facultad, que aunque larga, y obscura, es la mas interesante, porque termina en la conservacion del genero humano, quando tan à poca costa se acreditan de Eroes, y se colman de intereses. Si el enfermo por solo efecto de la Naturaleza llega à escapar de los Sirtes à que le conduxo la ignorancia, son premiados ventajosamente. Si muere, quedan condecorados con aquel decantado axioma que autorizó la extravagancia: *Mortuus secundum Canonem*: Y de este modo todos viven con tranquilidad à la sombra de tan exterminadoras maximas, pero dexemos esta materia para exponerla con mas solidas razones en ocasion mas oportuna, si Vms., y el Publico tubiesen la bondad de aceptar este trabajito, hijo legitimo, y natural de mi zelo, y afecto patriotico; y ahora solo trataremos del *Arte obstetricia* que es mi principal objeto en este breve Discurso.

Se continuara.

ABOU-HAINFAH.

Abou-Hainfah era un célebre Doctor Musulman, Cabeza de la secta de los Hanifites: habiéndole dado un hombre brutal, y temerario un bofeton, retuvo su primer movimiento de cólera, y le dixo con la mayor serenidad: *Un hombre colérico te castigaria, un delator te acusaria, y un verdadero Musulman te perdona, y ruega à Dios por tí.*

Imprimase, Quesada

COR.